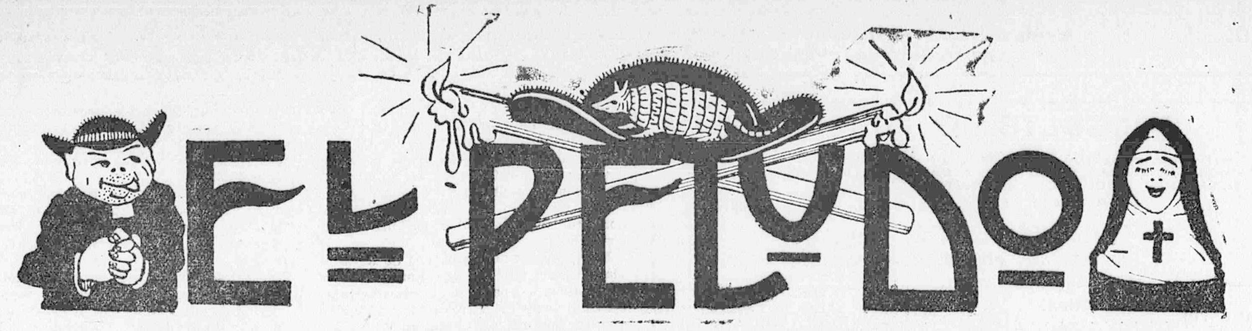


BI - SEMANARIO SATIRICO ANTI - CLERICAL ILUSTRADO

Año III | Buenos Aires, Septiembre 12 de 1922 | Núm. 78

Director
JULIO J. CENTENARI
— ATEO —

SALE DE LA CUEVA
Los Martes y Sábados - 10 cts.
Unión Telefónica 412, Mitre

REDACCION y ADMINISTRACION
Calle DEAN FUNES 1692
BUENOS AIRES

EL PELUDO, SALE LOS MARTES Y SÁBADOS



Era joven, hermosa y desvalida; amó, fué madre, y se encontró burlada, mas no quiso, por verse abandonada, abandonar al sér a quién dió vida. Por las gentes del pueblo escarnecida y a convivir con ellas obligada, sólo al verse del niño en la mirada juzgábase la triste redimida. — Acércase angustiada al templo santo por buscar lenitivo a su quebranto, postrándose a los pies de un crucifijo, e indignada la turba religiosa, con furia tan frenética la acosa, que escapa, sollozando, con su hijo, en dirección de quien la acogerá con cariño, la casa del liberal Centenari.

Compañeros - Intensificad nuestra campaña para derribar a los tiranos - Ayudad nuestra propaganda distribuyendo "EL PELUDO" entre distintos lectores, para difundir, cada día más su lectura.

SUSCRIPCIONES:

TRIMESTRE	$ 3.00
SEMESTRE	" 6.00
AÑO	" 12.00

LAS SUBSCRIPCIONES DEBEN ABONARSE POR ADELANTADO, EN GIROS, CARTAS CERTIFICADAS O PERSONALMENTE AL DIRECTOR JULIO J. CENTENARI, CALLE DEAN FUNES No. 1692 — BUENOS AIRES.

Una novedad que interesa a los partidos socialistas, a la organización obrera y a las agrupaciones revolucionarias.

Por falta de espacio, no damos en este número un interesante y trascendental descubrimiento... Se trata de que la Liga Patriótica Argentina se ha tomado el meticuloso trabajo de "clasificar" los núcleos obreros y sus tendencias, como también los elementos reformistas, colaboracionistas y revolucionarios y las fracciones a que pertenecen. Aunque la clasificación, como es natural, adolece del mal de la confusión, en parte, no deja de tener sus méritos y nos pone al tanto del celo que despliegan sus tenebrosos jefes, con el fin de, en un momento dado, tocar a degüello... Es un trabajo digno de admirar y que debe sugerirnos posteriores consecuencias. ¡Trabajadores, os interesa! En el próximo número, lo apreciaréis.

EL CARDENAL GASQUET EN POSE PARA "EL PELUDO"



Tendremos cardenal para rato. Cardenal Gasquet por aquí, ítem más por allá, coronación de la Virgen de Nueva Pompeya, con el cardenal Gasquet de cuerpo presente, inundaciones y otras yerbas.

"Se realizarán en honor del cardenal "Gasquet — dice un vocero católico — "diversos actos de homenaje. Número sa"liente del programa preparado es el del "desfile de todos los colegios de niños "y niñas'....' especialmente niñas: ¿no, Cardenal?

Tal vez a su edad no se atreva... pero como domina la lengua francesa... En fin para que los que se pasan su horita conversando con "El Peludo", no dejen de conocer al clerigote de púrpura tal vez de vergüenza les presentamos la figura de uno de los más encumbrados genios del gatuperio, en pose especial para el dibujante de "El Peludo".

CENTRO C. A. AMOR Y JUSTICIA

Hacemos saber que ha quedado constituído este centro.

Después de dos asambleas entre algunos compañeros y compañeras, se resolvió fundarlo y darle el nombre de "Centro Cultural Anarquista, Amor y Justicia".

Sus bases son, propagar con todo nuestro alcance, el ideal emancipador y libertario. Comunismo anárquico.

Lo que se relacione con este centro, dirijirse al Paraje General Zavalla N. 3850 "Brrio. Echesortu" — Rosario de Santa Fe.

..Juan Sicurello (Secretario)

Separación de la Iglesia y del Estado

Rivadavia y Juan Cruz Varela

Epoca memorable en los fastos de nuestra historia, por la trascendencia de la reforma social y religiosa que iniciara Rivadavia, propaganda, por el preclaro entendimiento de Juan Cruz Varela, cuyas luces inextinguibles, irradiaron, desde las márgenes del Plata hasta los confines más recónditos de las provincias unidas.

Aún cuando me ocupo, en este trabajo, de la cuestión religiosa, para demostrar la justicia y la necesidad de la separación de la Iglesia y el Estado, está tan íntimamente ligada esta cuestión con los acontecimientos históricos, de que fué teatro nuestro país en aquellos tiempos, que es imprescindible mencionarlos, en la parte en que están involucrados con los elementos reaccionarios del fanatismo católico.

En la provincia de Entre Ríos, nombrado gobernador el coronel Mansilla el 13 de Diciembre de 1821, se sancionó la primera constitución, inspirada en los principios de la revolución de Mayo, y al influjo de las reformas civilizadoras de Buenos Aires.

Para dilatar en el litoral el movimiento liberal, auspiciado por Rivadavia en el ministerio de Rodríguez y por Varela en la prensa periódica, Mansilla suscribió, lo que en nuestra historia se llama tratado cuadrilátero, en el cual estuvieron representadas las provincias de Buenos Aires, Entre Ríos, Santa Fé y Corrientes.

Querían asegurar por la paz pública el triunfo de las ideas liberales, cuya influencia saludable y civilizadora debía normalizar la vida y la administración de todas las provincias.

Pronto se sintió en todo el país, la bondad y la conveniencia de las reformas iniciadas por Rivadavia, para el progreso general y para el ejercicio de la libertad. Los hombres que estaban al frente de los destinos de las provincias comprendieron que debían secundar la acción fecunda y constructiva de la obra de Rivadavia y se prepararon para tomar parte en el Congreso Nacional convocado por el gobierno de Buenos Aires con el propósito de sancionar la unión constitucional de todas las provincias argentinas.

Merced a los nobles afanes de Rivadavia, refiere Saldías, los hombres más respetables del país acudieron a la capital tradicional del virreynato, y vencidas que fueron ciertas dificultades, la República llega a ser representada en el Congreso de 1824 por 17 provincias, cuatro del litoral, la de Misiones, tres de Cuyo, cuatro del Norte, tres del interior, la de Montevideo, que se separó después, y la de Tarija, que fué disgregada por medios análogos a los que empleó el extranjero para disgregar la del Paraguay.

Inauguró sus sesiones el Congreso de las Provincias Unidas del Río de la Plata el 16 de Diciembre de 1824, y por su ley fundamental que sancionó, se atribuyó el carácter de convención constituyente.

Por ley 6 de Febrero de 1826, el Congreso constituyente estableció el Poder Ejecutivo unipersonal y eligió, por una inmensa mayoría a Rivadavia, para desempeñar la presidencia de las provincias unidas, de la cual tomó posesión el 8 del citado mes. En el acto de recibir el mandó, manifestó —"Para constituir el país basta partir de dos bases: de que se sostenga la subordinación recíproca de las personas, y de que se concilien todos los intereses y se organice y se active el movimiento de las cosas. El presidente ha venido a este recinto persuadido de que uno de sus principales deberes es el de declarar que retrogradará la organización de la Nación si no se da a los pueblos una cabeza, un punto capital que regle a todos, y sobre el que todo se apoye; y al efecto es preciso que todo lo que forme la capital sea esencialmente nacional".

Consecuente con esta declaración, Rivadavia remitió al Congreso un proyecto para que se declarase capital de las provincias unidas a la ciudad de Buenos Aires y sus suburbios, que si bien encontró aceptación en la mayoría de sus miembros, fué resistido, ardientemente, por los federales. Al mismo tiempo el Congreso, en el mes de Julio de 1826 discutía el sistema de gobierno que debía sancionarse para la nueva Constitución, y por una mayoría de las tres cuartas partes de sus miembros se adoptó el régimen unitario.

No tardó en manifestarse la más seria resistencia a la obra del Congreso. En Buenos Aires, Córdoba, Tucumán, Santiago del Estero y en las Provincias de Cuyo, se rebelaron los caudillos federales contra el Presidente Rivadavia y el Congreso, por considerar que el régimen unitario atacaba a la autonomía de las provincias.

Aún cuando Rivadavia, ante el rechazo de la Constitución sancionada por la mayoría del Congreso, resolvió presentar su renuncia porque no quería emplear la violencia para la prosecución de sus trabajos, su dimisión logró impedir que estallara la guerra civil que anuló todos los progresos realizados durante su administración.

Es indudable que Rivadavia cometió un gravísimo error al no consultar, previamente a las provincias sobre la forma de gobierno que se debía adoptar y sobre todo capitalizar a la ciudad de Buenos Aires, pues, los gobiernos de provincia se habían reservado el derecho de examinar la Constitución, para aceptarla o rechazarla. Si Buenos Aires se rebeló contra el proyecto de capitalización era evidente que se opondría a la nueva Constitución que sancionó el Congreso. No tardó en generalizarse la oposición que produjo el fracaso de la Constitución, cuyas consecuencias fueron funestas para el país, que se convirtió en teatro del gran drama en que fueron actores, federales y unitarios, quienes durante veinte años, lucharon ferozmente, sacrificando los grandes beneficios alcanzados por las reformas institucionales y llevando a la Nación al abismo de sus crueles pasiones.

Problemas sociales, la reforma eclesiástica y las fecundas iniciativas de Rivadavia se cristalizaron, para dar paso al fanatismo de los enemigos de las nuevas ideas.

Repentinamente, cesó la propaganda ilustrada de Juan Cruz Varela. La prensa periódica enmudeció y en lugar de las polémicas de los diarios, la lucha se desencadenó, sangrienta y cruel, entre hermanos, para alimentar las ambiciones de los caudillos y las depredaciones de las montoneras.

Nuevos hombres entran en acción, unos sosteniendo la bandera unitaria, y los otros la federación, para sumir al país en el caos de la dictadura y de la guerra civil. (continuará)

Florencio J. Garrigós.

ESTE ERA UN SIGLO...

"De renovación de valores", dirán.

Efectivamente. Se renuevan opiniones, costumbres, ideas, afectos.

Hasta el amor, aquello tan clásico — diremos así —; aquello tan únicamente inconmovible, como el hombre mismo, ha cambiado de valor...

Pero no siempre renovar significa mejorar, por desgracia...

Y he aquí que el avancismo — esa enfermedad de moda — ha cambiado el valor del amor. Ahora hombres y mujeres avanzados sostienen que denota superioridad de espíritu un hombre que ame a dos, tres, cuatro mujeres a la vez y que — claro está — esas mujeres acepten ser amadas en comunidad de tiempo, intensidad y a veces hasta lugar...

Se dirá que, en verdad, un sér no reune nunca todas las cualidades que soñamos para el ideal a quien amaremos y que, entonces, amamos en dos o tres distintas, las cualidades anheladas para una sola.

Cierto es que resulta difícil encontrar reunidas en una sola persona todas las cualidades físicas y morales que nuestra imaginación forjó.

Pero ¿para qué sirve entonces la ilusión — compañera que dió Dios al Amor — si no llena los huecos que la Naturaleza dejó en el sér elegido? ¿O es que, acaso, en este terrible avancismo, queremos volver a una vida primitiva alegando que cuanto más nos acerquemos a la Naturaleza mejor será? Porque en realidad el hombre primitivo, como los animales mismos quería muchas hembras al mismo tiempo. Pero... ¿aman los animales, amó ese hombre inferior, o el amor, que es voluntad de querer, no es un atributo con que Dios coronó la inteligencia humana?

Yo reniego de este avancismo y bendigo el amor aquel — como la más reaccionaria y vulgar de las mujeres — a un solo sér, amor apasionado, salvaje casi, celoso y ciego...

Herminia C. Brumana.

INFORMACION CATOLICA

Epístola de Santiago

Cap. 5, vrs. 1-6 — Ea ya ahora, oh ricos, llorad aullando por vuestras miserias que os vendrán.

Vuestras riquezas están podridas: vuestras ropas están comidas de polillas.

Vuestro oro y plata están corrompidos de orín; y su orín os será en testimonio, y comerá del todo vuestras carnes como fuego. Os habéis allegado tesoros para en los postreros días.

He aquí, el jornal de los obreros que han segado vuestras tierras, el cual por engaño no les ha sido pagado de vosotros, clama; y los clamores de los que habían segado, han entrado en los oídos del Señor de los ejércitos.

Habéis vivido en deleites sobre la tierra, y sido disolutos; habéis cebado vuestros corazones como en el día de sacrificios.

Habéis condenado y muerto al justo; y él no os resiste más.

Carta

Señor Julio J. Centenari: Pte.

Apreciable colega: Veo que Vd. persiste en remitirme su Semanario. Bueno pues, si algún día me hago de plata ya se lo pagaré.

Hoy le remito, por si merece el honor de ser insertado en tan valiente defensor de la clase obrera, el siguiente caso histórico:

Si ha habido algún hombre que haya podido demostrar cuanto envilece la tiranía, ese hombre fué Nerón.

Su natural no era malo, pero lo corrompió el poder. Pues, cuando niño, lloraba al firmar una sentencia de muerte; ya hombre, no podía vivir sino matando. Grave mal es la tiranía para el que la sufre, mayor aun para el que la ejerce. El tirano degrada a los demás hombres, pero comienza por degradarse a sí mismo.

Amor, religión, patria, amistad, todo fué profanado por Nerón.

En el hogar modesto de los ciudadanos hubiese sido un buen padre de familia, en el trono de los Césares fué un monstruo.

Comencemos por contemplarle como hijo: Nerón, creía que no reinaba mientras viviese su madre.

¡Quién me libertará de esa vieja! decía, todos los días, a todas horas. Agripina conocía el desamor, el odio que la profesaba su hijo Nerón.

Esa mujer, por su fuerza de voluntad, ejercía un poder desmedido en el Palacio y aún en el Senado.

Un día volvía la emperatriz por el mar, después de haber visitado a su hijo, con el cual había pasado la tarde alegremente, cuando de pronto la galera se abre y Agripina se hunde en las aguas. Mas, su arrojo la salva y llega a nado a la tranquila orilla cortando las olas con su brazo. Allí oye los lamentos de sus esclavas y los gritos de los marineros que persiguen a remazos las cabezas femeniles, que sobrenadan, queriendo quebrar el cráneo de Agripina. Este espectáculo la revela lo horrible de aquel naufragio.

Cerca de allí, vivía en una casita, un esclavo suyo, llamado Aniceto, a la cual fué a refugiarse.

Los asesinos, temerosos de que Agripina se hubiese salvado y sabiendo que cerca de allí vivía un tal Aniceto, en la que podía haberse refugiado, se dirigieron a ella, y al enterarse de que, realmente, allí se encontraba, acostada,, penetraron violentamente en la habitación, espada en mano, y ella, al verlos, se alzó la camisa y mostrando el vientre les dijo: ¡Aquí, herid aquí, en donde he llevado al monstruo! Y expira al filo de aquellas espadas.

Las ciudades de la gran Campánica celebran alegres fiestas por haber los Dioses emancipado al Divino Nerón. Séneca el filósofo estóico, entona alabanzas en loor del parricida! y Bruto, su maestro, lo felicita. ¡Ay, desgraciadamente, existen todavía tantísimos millones de Nerones, en éste mundo, que lo mejor sería el que desapareciera!

He dicho.

Rafael Trull.

Investigaciones populares

Los perros

La popularidad del perro tiene un radio de extensión superior al de Cristo. Al perro, animal común, todo el mundo lo conoce: "El amigo más fiel del hombre" exclaman los que dicen conocen profundamente a este interesante mamífero. " Ha prestado y prestan grandes servicios a la humanidad", gritan otras gentes. Pero esas frases hechas de medida y continuamente repetidas no satisfacen en nada las aspiraciones y los anhelos de un observador empapado de proyecciones ideológicas y sociales acerca de estos apacibles y estudiables seres.

Nosotros pretendemos tratar en parte la "situación social", su posición, como antes representantes de una unidad, de sus diferencias, de sus privilegios de clase y sus diferentes formas de vida.

Los dividimos en tres clases: Burgueses, mixtos y plebeyos: A saber: los "burgueses" son aquellos que diariamente vemos sentados sobre las faldas de copetudas damas y damiselas paseándose en lujosos y regios carruajes que los bajan en la plaza y los conducen al rincón más conveniente donde puedan hacer sus "necesidades" sin ser vistos ni oídos, y de acuerdo con su costumbre y naturaleza perruna; que son preferentemente cuidados por fámulas, exprofesamente, con obligación de bañarlos, jabonarles con jabones de exquisita fragancia y luego secarles el fino cabello con un pedazo de franeleta, que amarrados con cadena costosa a la hermosa argolla del collar son sacados a paseo para que se distraigan y no se aburran evitando al mismo tiempo el "contagio" de alguna cochina perra callejera que pueda "seducirlo" y "echarlo a perder". La cocinera tiene obligación sagrada de darle carne cocida y bien picada para facilitar la digestión.

De noche tiene su camita muelle y bien cuidada donde se acuesta con toda delicadeza y marcado esmero de "niño bien". De cuando en cuando la niña frágil y caprichosa lo toma en sus brazos para hacerle cosquillas en la barriguita y hacerlo rabiar. De aristocrática costumbre, por la mañana al abrir los ojos corre presuroso hacia el lecho de su niña predilecta, agita nerviosamente el rabo y se sienta orondo y orgulloso sobre el movible vientre de la niña. Abominable negación de su raza y de su día, degeneración perruna que los coloca al más bajo nivel en su vida. Yo os desprecio y digo que ni dignos de ser perros sóis.

La segunda categoría es de los mixtos. Su posición socialmente juzgada, los coloca en un plano intermedio entre los primeros y los últimos. Las costumbres y modalidades varían en bajo grado de la de los burgueses. Si bien es verdad que son más pobres y miserables, no lo es que sean más exigentes y pretenciosos. La envidia los ciega. Si cuernos ven, cuernos quisieran.

No tienen la suerte de cotidianamente pavonearse sobre las faldas de sus dueñas, sobre artísticos y lujosos carruajes. Las apariencias de sus amos, de apariencias nunca pasan. La higiene se identifica en gran parte con las de sus superiores, aunque generalmente los limpia su misma dueña. No tienen comida especial pero se alimentan regularmente. En lugar de collar valioso acostumbran llevar cintas de seda de colores llamativos, Le evitan el encuentro con perras callejeras para que no se corrompa ni debilite. El lucero de moralidad que les une a las mujeres de la casa es idéntico al de los burgueses. Las ocupaciones de índole privada esas se reservan y no se declaran. Como los anteriores, gustan de meterse en medio de las faldas de sus amos, donde se solazan curioseando indistintamente...

Huyen del frío y del sol fuerte por conservación de la belleza y salud.

Los hay insolentes y desvergonzados que para tomarse ciertas libertades no reparan en la presencia de extraños. Tan proxenetas o más que sus adversarios morales (los burgueses) son hasta rufianes y delatores.

Abyectos y cochinos, serviles y bajos, son tan despreciables como los anteriores.

Y vienen los "plebeyos". Estos no tienen nada ni nadie les dedica atenciones. Solo trepan a un vehículo cuando sirven para cuidarlo o cuando la perrera los aprisiona.

Si son amarrados, es con una soga sucia y ordinaria, o cadena pesada, y sólo lo desatan de noche para que cuide los intereses de su dueño. Si salen a paseo, generalmente, es una vez para siempre, cuando ya no es útil para guardián; el amo se encoleriza, le quiebra de un garrotazo en el lomo y lo despide terminantemente; como los patrones a los obreros cuando ya no producen demasiado. Comen ¡Oh ironía! ni lo que los cerdos comerían; restos de comida todas mezcladas (cuando sobra algo) a veces con vino o restos de ensalada; duermen sobre el mosaico o sobre el piso de la casilla, si la tiene. Toman baño cuando algún desalmado le sacude una lata de agua de jabón encima. Generalmente vienen sarnosos, como vienen tuberculosos los obreros. Las cosquillas se las hacen los chicuelos con palos de escoba en la cabeza y en el lomo. No solo que no suben a la cama, sino que le es vedada la entrada a los cuartos y hasta en la cocina. Nadie les procura perra de su clase. Ellos mismos se la buscan en la calle cuando logran escapar burlando la vigilancia del amo y se metan con la primera, como los obreros en el prostíbulo. Muerde continuamente a la soga que les sujeta porque no gusta de la prisión. ¡Oh hermanos míos! Los hay sumisos y rebeldes, los primeros soportan pasivamente el castigo, y los segundos lo repelen a golpes de diente. Estos últimos me son enteramente simpáticos.

Andan generalmente por los barrios apartados, y se pelean entre ellos mismos sin recordarse de sus enemigos los Natos y los Burgueses. Cuando envejecen en ninguna parte los admiten; entonces convencidos de su desgracia se convierten en vagabundos y recorren calles paseos y avenidas dando vuelta las latas de basura en procura de algún residuo que engullir para engañar el estómago.

Y así van vagabundos y pululando vegetativamente miserables viviendo estos pobres animales víctimas de la crueldad social, hasta que una fuerte helada o un frío intenso los sorprende y los ultima para gozo y comodidad de los que los odian y los maltratan.

No sé porque cuando tropiezo con perros me acuerdo de los hombres, estos seres tan orgullosos y miserables, que no valen lo que el más cochino can....

Arturo Barrilito.

Una hija de María entregando a un sátiro Tres Mil pesos que le robó a su padre a indicación del canalla tonsurado.
Pobres y desgraciadas ovejitas, todas son víctimas de estos mistificadores de la humanidad.

El ministro de Dios — ¿Cómo te ha crecido el pelo, granuja? ¿Donde has pegado el golpe?

El ex-sacristán — Sí; usted quería que me quedara toda la vida tirando la campana en la sacristía, mientras usted tragaba todas las entradas y se comía todos los platos. Ahora soy sacristán de un Comité radical y todas las noches corre la guita que da gusto!!!

Javier de Viana

Javier de Viana está enfermo; además, su situación económica es difícil. Es decir: Javier de Viana, el costumbrista a quien Bonafoux llamara artista, está enfermo y pobre, dos desgracias de las que no se puede saber cual es peor, y que fatalmente pesan sobre todos los productores, sobre todos lo que trabajan.

Nosotros admiramos la labor intelectual de Javier de Viana, pero no nos afligimos tanto como esa prensa que lamenta su enfermedad y su pobreza, pobreza que dicho sea de paso, no llega a la miseria desesperante de tantos y tanos desdichados que mucho han producido y que acaso por eso también están enfermos.

Y esa admiración nuestra no llega a hacernos olvidar estos últimos tiempos de Javier de Viana, en que pusiera su magnífica pluma de artista al servicio de tan malas y vergonzantes causas como la del Partido Blanco, y que llegara, como cualquier cronista de las más simples frivolidades y ocios de la burguesía, a escribir para halagar a las "damas" ricas, y aún para entonarle un himno de alabanzas a un villano semejante como el feudal Piria.

Se nos dirá que esto lo ha hecho Javier de Viana para poder vivir... Pero ese argumento no vale, como no vale el argumento del Krumiro que invoca sus necesidades, el pan de sus hijos.

Y si es tan cierta esa pobreza suya, ¿dónde está el altruísmo y la nobleza de aquellas "damas" ricas a quienes Javier de Viana halagara vendiendo su pluma?

Por lo demás el revistero industrialista, ese cristiano y evangélico de Constancio Vigil, el espiritista al estilo del padre Mariño, que inició e impuso una formidable empresa comercial explotando el nombre y la producción de Javier de Viana, ese, su patrón, ¿qué hace ahora ante su miseria?...

¡Constancio Vigil!... Es el simulador más perfecto, más hábil que pueda concebirse, y, por ende, un crápula y un canalla de lo más temible que también pueda concebirse. Esperamos leer en sus revistas las más sensibles páginas el día que muera Javier de Viana...

"La Batalla' de Montevideo.



—Pero, monseñor, ese cura del Salto que usted ha defendido, ha estuprado una niña.
—Estuprado, no: "santificado".

Hay que obligar al explotado canillita que vocee nuestras hojas revolucionarias, haciéndole comprender razones de peso.

Un antro de perdición

Lo que voy a relatar en estas breves líneas es un hecho de no mucha importancia, pero se verá hasta de que medios se valen los católicos de esta localidad para engañar y corromper a la juventud.

El clericalismo, aquí como en todas partes del mundo, va cada día en decadencia a medida que la humanidad despierta de ese fanatismo y credulidad en que se halla sumida; ahora que se han presentado hechos plenamente convincentes, de que la doctrina cristiana es una de las religiones más absurdas . . . . . .

.. ..

Vamos al hecho. Con el pretexto de difundir la cultura física y la moral, han fundado un Centro que lo titulan Club Católico, donde la juventud que ha ingresado a él — dicen — podrá pasar momentos divertidos y además podrá instruirse por medio de libros que tienen en una biblioteca.

También es de hacer constar que dicho Club está dirigido por el cura y unos cuantos fanáticos que no saben hacer otra cosa que rezar el padre nuestro y comerse a los santos crudos.

Ahora bien. En dicho Centro existe como medio de diversión, barajas, cancha de bochas y otras cosas por el estilo. Piensan realizar una velada a beneficio de ese Club, con el propósito de que, con lo que puedan sacar de beneficio, comprar un billar.

Como verán, todos estos juegos no se diferencian en nada con los que se encuentran en las timbas y tabernas, y por consiguiente no podrá acarrear buenos resultados a esa muchachada — porque se compone de jóvenes de 15 a 16 años de edad — que recién comienzan a despertar, encontrando desde ya juegos perniciosos, que en un mañana no lejano, podrán reportarles funestas consecuencias.

Sería de desear, en bien de esa juventud, que los padres, y la misma autoridad encargada de velar por el buen camino de esos jóvenes, hicieran clausurar de inmediato ese antro de perdición, que será la ruina de una muchachada de la cual podrán hacer grandes hombres.

L. M. M.

Fray Bentos, Agosto de 1922.

EL JUETAZO

Humanidad perdida
Vosotros sóis los proscenetas
Los tubérculos que infectan
El ambiente sano,
En que los pensadores vivimos
Vuestro turbio roce
Nos denigra,
Tanta sensación te causa el recio
juetazo
Que en pleno rostro recibes
Que para tu escasa inteligencia,
Quizás lo valorices con honor
Como una alta demostración
Que de parte de tu patrón recibes .
recibes
Pobres parias que no miráis
De frente como los hombres
Que obscura es vuestra vida,
Sin un rasgo de conciencia.

J. Barrios.

ABUSOS DE POLICIA

En Cinco Saltos, Colonia la Picaza, territorio de Río Negro, existe un destacamento de policía perteneciente al vecino pueblo de Cipolletti; dicho destacamento está a cargo del mal llamado oficial Martínez, por desempeñar este verdugo uniformado, varios cargos a un tiempo, y para que los lectores de este semanario no pongan en duda lo que relato, a continuación van los detalles.

El día 24 del mes de Mayo, encontrándome de paso por dicha Colonia, en procura de quien quisiera alquilar mis brazos por ser este el único medio que tengo de vida, pero con tan y mala suerte, que no pude conseguirlo, y como el día 25, era fiesta patria, sin querer me ví obligado a tener que presenciar la pantomima que para los desheredados representa como un insulto y para el pueblo una vergüenza, y más que vergüenza pues seis u ocho burgueses que se enriquecieron con el sudor que robaron a sus obreros o clientes; borrachos de patriotismo formaban sus círculos y en medio de ellos por su incultura y por su aire de facinerosos se vislumbraba el representante de la autoridad, que seguramente restablecería el orden; pero ¡vaya un error, el creer que un individuo como el tal oficial Martínez había de poner orden!...

Allí lo ví hecho un caudillo de comité de juego, funcionaba el huesito, se coimeaba, la cosa marchaba bien.

Cinco pesos más señor oficial, voy al que espera, gritó un hombre que tenía todo el aspecto de caften; pago, contestó el de la lata; voy al tiro, y así sucesivamente siguió el curso del día; y creo que es lo suficiente para que con unos kilos de carne y una poca de galleta le hayan hecho ver al pueblo que han empleado en una buena obra los fondos que tenían recolectados desde hace más de dos años, los cuales estaban en poder de un tal señor Lavin; pero no obstante todo esto lo hubiese pasado por alto, porque de estos manejos, entre policía y sus encubridores estamos todos al corriente. Pero a estos hechos se suceden otros, cada vez más violentos, pues el día nueve de Julio se repiten las mismas escenas, y el pueblo de Cinco Saltos es concurrido por caftenes, canfinfleros, jugadores y facinerosos, y por todos los más degenerados sembrando en esta Colonia la corrupción y la semilla de todos los vicios que son apoyados por el señor que ejerce las funciones de oficial en este destacamento

¡Pero qué les importa a estos magnates pagados por el gobierno, si ellos para sostener tales vicios no escatiman medios!

Si un pobre vecino al salir de su domicilio dá un tropezón, a la comisaría con él y "ahí vas a estar hasta que aflojes los diez o cincuenta".

Y de estos abusos voy a citar algunos de los que he presenciado en el poco tiempo que hace que camino por esta Colonia. El más bochornoso y más reciente atropello policial que todavía la herida de la víctima brota sangre sin que al puebo se le ocurra protestar contra tantos abusos.

Se encuentra en esta domiciliado el vecino José Torres con su señora y familia, sin más recursos que unos animales y un carro con lo cual se ocupa en trabajar arrancando leña y transportándola a veces y otras haciendo carbón, hasta que un día se le antojó al señor de la bota herrada de impedírselo, alegando que dicho vecino no tenía permiso para hacer carbón, razón por la cual le fueron arrebatadas del mismo domicilio una cantidad de bolsas de carbón las cuales creo se repartieron entre los buitres de uniforme, pues estos son como el perro de presa que donde clava el colmillo o se llevan el bocado o lo destrozan, y el pueblo todo lo consiente, y la víctima se resigna y sigue la misma senda escabrosa soportando toda clase de infamias, pues para poder seguir trabajando, se vió obligado a pasarle leña al señor oficial. Como éste no sabe el sacrificio que cuesta para manejar un pico y arrancar una carrada de leña, no hacía más que pedir, y como el vecino Torres viera que la carga se le hacía muy pesada, le dijo que no podía seguir llenando su avaricia.

Ciertamente el egoísmo de los déspotas, es como una cuba sin fondo, y entonces el cocodrilo que sabe simular con su llanto lastimero imitando al niño que llora le extendió el veneno por todo el cuerpo y tomó la siguiente venganza: días pasados, cuando se creía que la tormenta había pasado, se presentó el señor oficial diciéndole que lo acompañara a la comisaría; y como este le interrogara la causa de su detención, le contestó con un fuerte golpe en la cabeza como lo dán los asesinos, los cobardes, que siempre se valen de la traición, y para vergüenza de todos los que tengan algo de humano, fué encerrado y conducido a la comisaría de Cipoletti donde tal vez está sufriendo otros suplicios mayores.

¡Pueblo: no ves en qué manos está la autoridad! ¿Hasta cuando vas a seguir en este estado denigrante? ¡Despierta de una vez y rompe las cadenas que te atan!...

El golondrina de 5 Saltos.

El hecho de ser madre

El anguloso hermeticismo de la moral ambiente conduce a muchas mujeres a cometer verdaderos y terribles atropellos, tanto en contra del concepto de humanidad como de su propia naturaleza.

Hoy son muchas las mujeres que se empeñan afanosamente en ocultar el fruto de sus entrañas. Unas veces realizan esta tarea innoble por medios científicos, otras recurren hasta al propio crimen. ¿De qué procede este empeño criminal en ocultar lo que es la cosa más natural en todos los seres orgánicos? A nuestro parecer procede de muchos conceptos atávicos que de la vida se tiene: moral, familia, religión, entre muchos.

Empero, si hasta el presente tanto los hombres como las mujeres hemos interpretado erroneamente la vida, hoy este error debe cesar porque en nuestros corazones laten nuevas concepciones de vida y de progreso, sobre todo, las mujeres deben comprender las grandes proyecciones del amor que dignifica y enaltece a todos los seres humanos; deben comprender que el hecho de ser madre sin el consentimiento de terceros no es una vergüenza sino una virtud humana que, pese a la chochéz senil de los necios, las dignifica ante los ojos de todos los hombres conscientes.

Con esto no queremos decir que las mujeres se entreguen en brazos de cualquier miserable que le finge un amor tan solo con el fin canallesco de explotar su belleza sexual en los prostíbulos y las calles de esta maldita sociedad burguesa. No; queremos decir tan sólo que "lo hecho, hecho está", y que si una vez han sido engañadas por los canallas que trafican con las lágrimas de las mujeres proletarias y el sudor de las muchedumbres en general, otra vez deben mirar de no serlo, observar de antemano a la fiera sin entrañas y no ocultar esa "vergüenza" (para los moralistas burgueses) porque los proletarios que como nosotros sufrimos, todo lo comprendemos y, por lo tanto, lejos de despreciaros os amaremos con más cariño porque os sabemos una víctima más del engaño que en la actual sociedad todos sufrimos.

La mujer que en sus brazos lleva el fruto de sus entrañas — en cualquier concepto de la vida que se observe — no puede ser nunca "una perdida" como enfáticamente afirman los impuros moralistas con coronilla en la cabeza; tiene que ser una heroína; tiene que ser en el porvenir, la vanguardia de todas las grandes ideas que bregan por dignificar el ambiente de la vida social y burilar todas las grandes obras que la imaginación humana esboza en los senderos de la gran filosofía.

Todo lo que en el mundo se crea, tiene su razón de ser, pero más razón tiene aún lo que es carne de nuestra carne, e hijo de nuestros mejores y más cálidos entusiasmos. No os avergoncéis, entonces, heróicas mujeres del pueblo, por el hecho de ser madres; llevad con orgullo en vuestros brazos el fruto de un momento de amor; él será una terrible acusación contra el infame que ha jugado con vuestra sinceridad quizá hijo del pueblo retrógrado; más seguro, hijo indecente de un burgués encanallado, pero que nos dará el valor suficiente para derrocar al inicuo régimen imperante.

M. F. Consuelo.

Las víctimas del ideal

(por Ada Negri.)

Eran mujeres y hombres pensativos
—una gran fe tenían, —
jóvenes eran, mas sus blancos labios
ni sus pechos austeros parecían
hechos para el amor. La aguda y lenta,

la sublime y convulsa
fiebre interna sentían
que mina el cuerpo y enardece el alma
— más fuerte que el amor y que la vida:
la fiebre de la idea.

Desnudo el pecho, combatir, con este
único fin nacieron;
sencillos goces, balbuceos de cuna,
sueños, deleites, la apacible calma
de un hogar honesto:

todo lo rechazaron; y escondidos
en covachas oscuras,
con ardoroso afán, pálido el rostro,
contra la infamia y la injusticia urdieron
temerarias conjuras.

Y por un Dios potente iluminados,
dios de dolor y rabia,
en las húmedas celdas escribieron
trozos de historia con bermeja sangre
y pedazos de alma.

Meditad! eran niños y con ronco
extertor en la santa barricada,
entre el polvo y el humo y el silbido
de las balas cayeron,
abierto el pecho y rota la garganta!

Eran trémulos viejos ya sin fuerzas,
y entre hierros vivieron;
eran sombras de tísicos murientes,
y altivos desafiaron la ignominia,
la horca y el tormento!

Eran vírgenes rubias, y en las llamas
rugientes de la hoguera,
como en un lecho de purpúreas rosas,
dieron al ideal el casto cuerpo
y el alma pura y bella!

Y ninguno sufrió. Rientes, cantando
subían al patíbulo
y el cuello daban al cordel nefando;
en el fondo letal de las prisiones,
con los ojos ya fijos

en el vacío sepulcral y el hielo
de la muerte en los huesos,
al esplendor de un porvenir ignoto
de justicia y piedad, ellos el himno
del ideal dijeron.

No; ninguno sufrió! De las humeantes
llamas y de los pechos
marchitos, de las bocas contraídas,
de las fieras pupilas y los miembros
helados de los muertos.

se esparcía una voz sacra y tremenda
de dicha y esperanza,
de espasmos y de amor: — ninguna
(fuerza
brutal puede aterrar en la ardua vía
al ideal que avanza.

¿Qué importa si por él caen a millares
las víctimas?... él queda
como fragor de truenos incesantes,
cual fatídica llama precursora
de nuevas tempestades.

Beso que marca con ardiente fuego,
fe que nunca perece,
águila eterna que se lanza al monte,
sobre el tiempo, el espacio y las ruinas
él triunfa, y permanecé

B. Contreras.

No debemos pedir que se extirpe una maldad cometiendo otra maldad, como es la pena de muerte y la reclusión en las insanas cárceles de nuestros días; debemos pedir que se aisle al malo y se le cure como a un enfermo, porque la maldad es una enfermedad como la fiebre, y la bondad es salud, es normalidad.

Jamás hubo una sola preocupación popular que no contase muchos mártires para desvanecerla; y el fruto más frecuente de los que se proponen desengañar a los pueblos, es la gratitud y ternura de los hijos de aquellos que los sacrificaron. Los ciudadanos de Atenas decretaron estatuas a Facio después de haberlo asesinado; hoy se nombra con veneración a Galileo en los lugares que le vieron encadenar tranquilamente.

Mariano Moreno.

¡OH SANTA CRUZ!

Es muy terrible narrar,
cuanto en el Sud ha pasado
con todo el desheredado
que pudieron agarrar;
que forma de masacrar
valiéndose de sus mañas,
estas hienas sin entrañas
con instinto de animal;
no hay facultad mental
en semejantes hazañas.

Donde quiera que se diga
este salvajismo inmundo
en contra del indefenso;
deja el alma dolorida;
para enterrarlos con vida
ellos hicieron su fosa
que cuestión más dolorosa...
para todo humano ser,
cuando llega a comprender
el misterio de una cosa.

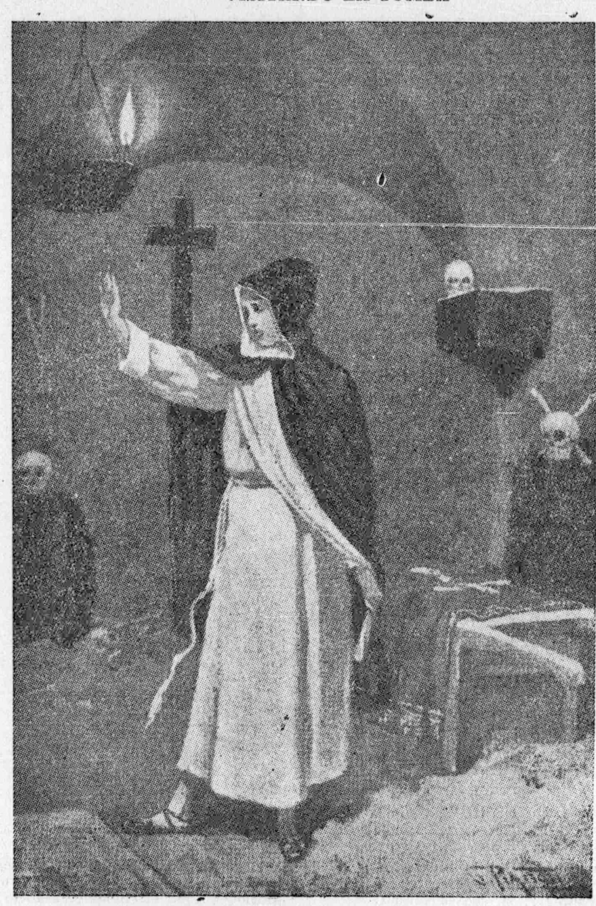
Los ignorantes soldados,
al mando de locas voces
como cachorros feroces,
devoraban sus hermanos;
para saciar los tiranos
su inicuo apetito vil
con culata de fusil
y con golpes de machete
les hacían causar la muerte
después de mucho sufrir.

Ya grabados en la historia
los hechos de "Santa Cruz"
harán brotar nueva luz
por su crueldad tan notoria
imprimidos en memoria,
los tendrá todo consciente
bien perpetuado en su mente
esperando la ocasión,
porque no tiene perdón
un hecho tan sorprendente.
No se borra este manchón,
por muchos años que pasen
porque no hay gentes que tasen
tan tremenda inquisición;
crimen sin comparación
jamás se puede borrar;
porque vienen a sellar
hasta el mismo corazón
según la buena opinión,
que quiere reflexionar.

J. Martínez.

Tres Arroyos. F.C.S.

VISITANDO LA TUMBA



La Abadesa Margarita V. en el sepulcro de sus amantes los obispos Felipe II, Pio III y León II, a los que mandó matar después de haberse saciado de los ardores que padecía.

PALABRAS DE RABINO

En la penumbra se dibuja la silueta cobriza de un hombre de largas barbas.

Un gato negro con la cola parada y los pelos erizados se mira al espejo.

El Hombre, tumbado en un sofá, sueña.

De repente, sobresaltado se incorpora y choca con una sombra que pasea por la habitación.

—¿Qué quieres? ¿Dónde vas? ¿A qué vienes?

Muda la sombra, lo contempla con una sonrisa maligna y fría como un témpano de hielo.

El Hombre, aterrado, tiembla.

La sombra envuelta en blanco tul se para y le dice:

"Sentí esta madrugada cantar un "Gallo' y me pareció señal de mal agüero para tus planes .El eco no era de Melo-so.

Acelerada, en paños menores, salí de mi casa cubierta con este níveo manto y en la calle mis delicados pies tropezaron con un "Cantilo".

Luego, enfurecido, un "Torello" me embistió y casi me coge.

Al pasar por la "Avenida Alvear" sentí que mis carnes se extremecían al contacto de una mano que me apretaba la cintura.

¿Qué dicen esas visiones gran Rabino, hierofante?

—El canto de Gallo quiere decir que no, que no será el que entre en el redondel, que se posará en el más alto peldaño del gallinero, porque a ese ya lo dejé capón o como el gallo de la pasión sin plumas y cacareando.

El tropezón que te diste en el "Cantilo" de la calzada dice que se quedadará de canto, donde está... entre "cantos litúrgicos.

Eso de la embestida de ese "Torello", de hecho queda descornado y sin escarapela.

En cuanto a la mano que te ciñó la cintura en la"Avenida de Alvear",amiga sombra, puede ser que esa mano apriete el bastón que deja como herencia el gran Rabino..

—¿Luego?

Ese es mi hijo predilecto y el que posiblemente te hará el rendibú y te tirará el carrito.

Así, que ya lo sabes, para que lo divulgues entre tus relaciones y no coquetees con otro.

¿Qué se hizo de la sombra?

Se volatilizó.

Y el Hombre se apoltronó en su sofá y quedóse dormido...

CARTA DE UN INDIO

Ciudadano Centenari:

¿Cree Vd. que haya algún sacerdote capacitado para presentar una sola prueba que justifique la existencia de "Dios"

Yo no soy historiador, pero bien me acuerdo, aunque no puedo enumerar los años, cuando el General Roca, al frente de muchos hombres perfectamente armados y disciplinados, puesto que obedecen sin objetar, nos asaltaron los ranchos, nos robaron las hijas y mujeres, nos asesinaron muchos compañeros, nos llevaron presos a otros, y otros nos disparamos algunos en caballos sin más montura que el pelo del lomo del caballo, se apoderó de nuestras vacas y ovejas, se posesionaron del campo que nosotros ocupamos, según expresión de mi finado padre que murió a los 107 años, y tengo en la actualidad 86, habían nacido en el mismo rancho que nos despojaron. El General Roca asesinó a mi madre. El Coronel Tejedor asesinó a mi tío; después nos trajeron a Junín atados y nos dieron unas cuadras de campo y sin vacas ni ovejas, si algunas mujeres

Si habría algún buen hombre que quiera investigar estos hechos, yo le daría más datos..

Lo saluda un indio argentino.

Nota de Centenari: Me gusta desenmascarar a la creme asesina porteña. Mande datos, compañero.

Padres, cuidad vuestros hijos...

El epígrafe que sirve de título al presente artículo lo lanzamos como una salvadora sentencia a todos los padres que en verdad aman y quieren a sus hijos en la más amplia concepción de la palabra amar.

Acicateados por la experiencia y la malevolencia de una sociedad de vampiros y amorales, es que continuamente, y si es posible hasta el cansancio, repetiremos a los padres y al pueblo en general, que no descuiden esos retoños de vidas donde las esperanzas nuestras deben cifrarse como una visión del mañana, en que el amor y la libertad plena nos abrazarán a todos fraternalmente. Mas para que nuestras amplias y humanas aspiraciones se conviertan en realidades fecundas ,no debemos confiar a los poderes constituídos ni a la "Santa Iglesia Católica Apostólica Romana", por más santa que se haga llamar, la educación de nuestros hijos, de quienes podemos, por cierto, esperar mucho si no los envenenamos por medio del fanatismo imbécil del cual, para vergüenza de nuestros antecesores y de nosotros mismos, estamos poseídos hasta la médula.

Haciendo, pues, verdadero honor al siglo que vivimos se impone de nuestra parte una formidable reacción en el sistema educacional, que no son capaces de interpretar, claro está, los interesados en perpetuar este estado amorfo de cosas en que el pillo vive del zonzo, y el zonzo de su trabajo..., se revienta y muere de hambre...

Bueno es vayamos reivindicando a la humanidad de sus veinte siglos de ignorancia, trabajando tesoneramente por la libertad sagrada de la humana especie.

Y para conseguir todo ello es menester comenzar desechando todo prejuicio y dogma que tenga como obscura misión el embrutecimiento moral basado en la fé y la obediencia ciega...

¡Hay que **trabajar** por la libertad, si la libertad queremos!

Son muchos los trabajadores, confiados y cándidos, que no reparan en dejar a merced de la Iglesia a sus hijos, quienes más tarde serán pervertidos por "benditos" ministros de Dios.

Son muchos también los trabajadores que, si bien es cierto, no recurren a la Iglesia para educar sus hijos, en cambio, los entregan a las escuelas del Estado; y de ellas tienen la equívoca creencia que han de velar por el porvenir moral de los infantes en custodia.

Craso error ese que queremos se den cuenta los trabajadores, ya que preparando a los hombres del mañana haremos que la equidad social llegue cuanto antes a derrocar este sistema imperante de maldad y explotación.

La Iglesia y el Estado son dos factores que se complementan para un mismo y exclusivo fin: el predominio del más fuerte sobre la ignorancia y sumisión del más débil.

Se impone, pues, en estas circunstancia, **nuestras** escuelas, **nuestra** educación, **nuestra** enseñanza sintetizada en la más amplia concepción natural, racional y científica que mente desprejuiciada pueda concebir.

No hay vuelta de hoja; es contra el Estado, el Capital y la Religión que debemos dedicar nuestras demoledoras y contundentes energías, si queremos en verdad ver redimida a la humanidad de la abyección moral y material que durante tantos siglos, y por tantos mistificadores, llenó de vergüenza y oprobio a los verdaderos hombres de corazón y de valer.

¡Boicotead entonces, y haced que vuestras compañeras, hermanas, hijos y hermanos boicoteen también, como si fueran antros de corrupción, a la Iglesia; a las escuelas que pervierten el corazón del niño, y a todas las instituciones corruptoras de conciencias y castradoras de sentimientos, como lo es el ejército, verbigracia, escuela de crímenes y maldades, pues existen muchos, muchísimos que reclaman nuestra atención.

Obrando así, si no habremos contribuído con la **mayor** parte de los elementos para hacer la Revolución Social, habremos, por lo menos, contribuído sincera y eficazmente con **algo**, para apresurar su rápido cuanto necesario advenimiento.

T. Morone

De tal manera han corrompido la Sociedad el poder absoluto y las oligarquías, que hasta los infinitamente débiles y pequeños ejercen de tiranos cuando pueden y con quien pueden. Su tiranía es tan repugnante o más que la de los grandes, solo que tiene aquella su excusa en la de éstos.

Si no viene pronto una solución que acabe con el actual estado de cosas, será preciso que los hombres justos se pongan de acuerdo para emigrar en masa y formar una sociedad nueva.

J. Charbonnel.

Revolucionarios: Cuándo sonará la hora del ataque? Con el pico se derrumban solo los baluartes del capital y de la Iglesia.

ENTRE VECINAS

(Diáloguitos)

—Buenos días Domiciana!...
—¡Hola! ¿Cómo te va, Luisa?
¡Tan temprano!... ¿Vas a misa?
—Sí. Comulgo esta mañana...
pues, ayer me confesé...
y el cura me dijo que
hoy temprano no faltará.
—Luisa, no quiero pecar
pero, me hace sospechar...
que... es bueno el cura Tomé!

—Bueno, dices? Es un santo,
con tan buenos sentimientos
que sigue "los mandamientos"
tan indulgente y dispuesto
de corrido, sin quebranto!
que sólo al llegar al sexto...
se detiene, emocionado....
medita sobre el pecado
y se muestra disgustado
si una pecó, por supuesto!

—¿No confiesas, Domiciana?
—¿Yo, confesarme querida?
Toco "fierro" enseguida
cuando veo una sotana!
—¡Por Dios! Hablas y profanas
con desprecio manifiesto!...
—No tengo porque dar cuenta
para ser buena cristiana,
a un pícaro que se afana
en averiguar todo eso!...
—Qué burla haces Domiciana
de un ministro del Señor!
—Digo que es más pecador
que toda la especie humana!
él. engaña sin piedad
y pervierte la inocencia
y después... Luisa, se vé:
que eso no es tener conciencia!...

—¡Pero, por Dios Domiciana!
¿No temes que "el Señor",
te castigue en su furor...
por ser una anti-cristiana?
—No es ninguna herejía,
combatir la pillería
de esos falsos e impostores,
que dicen ser "redentores"
de humanos y pecadores...
y ellos viven en la orgía!

Y no es ser anti-cristiano
el no ir a confesarse:
es honesto preservarse
de un acecho chabacano!
Si Dios todo lo ha creado,
(admitiendo su existencia,)
pues también creó el pecado!

—¡Dios te salve "irreverencia"
ya hablaremos con dulzura,
ahora me espera... el cura!...
—Oh, sí! ¿Por la penitencia?...
—¡Ay! chica, que impertinencia,
con quien todo es santidad!
—Sí, mezclada con diabluras,
después de mil aventuras...
¿castos y santos los curas?
Padres... sí, eso es verdad!

Fernando R. Ortega.



—¿Y usted, señora, dónde pasará el invierno?
¡Aún no sé, monseñor! Probablemente tendré un pié en Córdoba y el otro en Buenos Aires.
—¡Oh, cómo desearía, entonces, encontrarme... en Río Cuarto!



EL CURA: — "Están verdes para mí".

Interrogando a la Razón Humana

—Todo los seres de mi semejanza conocen la Razón humana?

—¡La Razón: Por regla general los seres de vuestra semejanza, me conocen apenas por el nombre, pero desconocen totalmente mis procedimientos.

Por ejemplo: El Papa, los Cardenales los Obispos, y toda esa manga de langostas que se llaman curas, frailes, monjas, y sacristanes, amén. ¿Son conocedores de la Razón humana?

—La Razón: Algunos sí, pero la mayoría, no.

—...y esos que se llaman hombres de gobierno!... ¿Conocen la Razón humana?

La Razón. — Esos no son hombres! son viles instrumentos de las ambiciones bestiales...

—Y que opina la Razón humana de esos señores serios... que se llaman jueces y fiscales?...

La Razón. — Yo opino, que se llaman lo que no les corresponde, porque la Razón humana no los autoriza, y sin embargo ellos hacen y deshacen de la especie humana, como se les antoja.... Yo no soy culpable de que ese montón de carne doliente que se llama pueblo, los consienta por desgracia de ese mismo pueblo y... de las excepciones también.

—Y... del militarismo! ¿Qué le parece?

La Razón. — El militarismo es la invención de la mentira! es una fuerza organizada por una pequeña parte de la especie de nuestros semejantes... para desgracia del resto de la humanidad.

—Y del sistema mercantil, o sea comercial. ¿Qué opina la razón humana?

La Razón humana. — Yo opino que el sistema comercial, no puede desaparecer mientras exista el sistema monetario. Porque el dinero es negocio... y sin dinero no puede haber negocios... y ...desapareciendo el sistema monetario desaparece el comercio y junto con el comercio desaparecen los crápulas y la plaga de zánganos parásitos, etc., que hoy se llaman grandes señores...

—Y... ¡Por último! ¿Quiere decirme la Razón humana cuanto tiempo podrá durar este sistema actual de cosas tan ridículas que la Razón no las acepta?

La Razón humana. — Este sistema actual durará mientras los productores del mundo sigan obedeciendo los mandatos de esa pequeña parte de la especie enferma del cerebro y que tiene la manía de mandarlo todo... dirigirlo todo... e imponerse a todo, y no hacer nada que sea bueno.

—¡Se me olvidaba hacerle una pregunta! ¿Y el periodismo embaucador de esa especie de amorfa que traga hostias cansagradas... esos seres de nuestra especie. ¿Conocen la Razón humana-

La Razón humana.—¡Sí, me conocen! pero... ellos pretenden tomarme como instrumento de sus ambiciones mezquinas y yo no me entrego a seres tan raquíticos como lo son esos escribas de a tanto la línea... Son como los ciegos ambulantes. Allí donde no les pagan... no tocan ni cantan. A todos esos escribas "Burro...cráticos". La Razón no los protege, pero... tienen la protección de la mentira y de la falsedad, y por el momento están bien protegidos.

Manuel Armesto.

LA CURANDERA

En los alrededores del partido, es el único rancho que conserva la apariencia legendaria de sus rústicos antepasados.

En él vive la curandera Ña Eulogia. Una vieja más criolla que el pampero, y con más pronósticos superticiosos que los que encierra un graznido de lechuza o un espiritista.

Ña Eulogia es una persona buena, si se quiere; pero como era casi imposible que pudiera sustraerse en absoluto a la influencia mercantilista que todo lo invade y que amenaza arrastrar con todo, ha sucumbido a sus tentaciones: el oro es su flaco. Pero en su casa el oro no brilla. Para unos, el dinero se invierte en mensaje con los espíritus; para otros, menos impresionables, la cosa no tiene mayor importancia, porque Ña Eulogia es vieja y siente ya en sus rodillas las consecuencias dolorosas de las perturbaciones cenobiales. La vieja, como hemos dicho es criolla y prevee.

Después de todo, no hace mal a "naides", como lo repite hasta el cansancio.

Ya no solo la busca el paisanaje. Lo más encumbrado de aquella sociedad consulta, con eficacia, los principios de su ciencia desconocida.

Su fama de buena curandera se ha esparcido, debido únicamente a sus curaciones maravillosas por los mismos beneficiados, que constituyen una notable diferencia con lo que actualmente sucede: el enfermo víctima de un error clínico, es llevado a las arcas necropolitanas, y la fama del "doctor" es pregonada al día siguiente entre los clamoreos de un pueblo que se ofusca en la baraunda de las frases rimbombantes con que se llenan los avisos.

Ña Eulogia no es así. Sus remedios son simples. Y si bien es cierto, que ella no conoce las propiedades de los medicamentos más enérgicos, tiene, en cambio, conocimiento profundo de sus menjurges y de sus emplastos.

Desde que ejerce la profesión no ha necesitado del examen personal de su cliente. Es esta la razón por la que muchas personas dicen que es una de las druidas y que sin ninguna repugnancia bebería la sangre de las víctimas en la calota de sus cráneos calientes. Pero esta es una calumnia de las que el mundo propala con frecuencia, cuando no puede explicarse, debido a sentimientos innobles y mezquinos, el progreso en el camino de la felicidad o de la gloria de las personas que rivalizan con nuestras aspiraciones y nuestras tendencias.

Decíamos, pues, que Ña Eulogia no practica el examen; y tan no solo lo practica, que basta a su penetración, verdaderamente asombrosa, palpar con sus dedos huesudos y ásperos por la acción de los años, casi reacios a las apreciaciones del tacto, una "prenda" del enfermo. Si es hombre se conforma con un pañuelo, y si es mujer con un corpiño o una bata.

Hace poco tiempo llegó a la mansión de Ña Eulogia un mozo, un paisano que reflejaba en la mirada de sus ojos, dulces y penetrantes, una ternura inmensa, como los horizontes de la pampa.

Ató su mancarrón en el palenque y Ña Eulogia, al oir el galope del caballo se asomó a la puerta de su rancho, y se adelantó solícita para ayudar al mozo a apearse. Luego le agarró de una mano y le condujo hacia la cabaña, a cuya puerta se detuvo, diciendo al recién llegado con cierta solemnidad:

—**Dentrá** mi hijo — ya sé **pá que venís**; porque anoche como a las doce, ladraban mucho los perros y el viento lloraba en el **ucalito**. A ver la prenda que **trais**.

Desdobló el paisano un corpiño blanco, como una paloma.

Ña Eulogia lo examinó con detención; meditó un momento y entornó los ojos, que luego reabrió brilladores con expansión de alegría, y en sus labios finos y pálidos se dibujó una sonrisa.

—**Estate** tranquilo... No es nada..... Decile a la madre que le **unte** el estómago con una cebolla cortada **recién** y que le ponga arriba, en un trapo sin pecar, la panza de una gallina overa. Güeno, hijito, Andá no más...

Y cuando el mozo de disponía a montar... Dejame un peso pa yerba, le dijo con aire a la vez, insinuante y distraído.

Y el paisano, feliz, llevando el panaceas, partió al galope largo de su zaino malacara, sin detenerse hasta dejar cumplida su amorosa y tranquilizadora misiva.

Alcibíades BORGIA.

Libertad, igualdad y fraternidad

—

(Continuación)

gobierno, sin ejército, pero no sin trabajar y sin consumir. Producir y consumir son los dos gestos indispensables de la vida. Los burgueses conocen uno: consumir; desconocen el otro: producir. No se puede consumir más que lo que ha sido previamente producido. Ahora bien, si para vivir es preciso consumir, los que quieren vivir tienen el deber de producir. No es una obligación impuesta por X, Y o Z, sino por la vida misma. "¡Si no produces no comerás!" El trabajo no será libre sino cuando todo el mundo esté obligado a poner manos a la obra.

Un último ejemplo. Se dice que tenemos todos la libertad de comer hasta la hartura y lo que nos agrade. Sí, trabajador, tú tienes el derecho de comer todos los días una perdiz trufada, rociada con champagne. Te desafío a que encuentres en el código un artículo que te impida comer todos los días esa perdiz trufada, rociada con champagne. Tu derecho es absoluto. Pero es platónico. ¿Tienes el medio de procurarte champagne y perdiz? No. Ahora bien, el derecho no es nada sin la posibilidad de ejercitarlo.

El rico, el capitalista, el banquero, pueden, si les place, comer los manjares más delicados y libar los vinos más exquisitos. Tienen, no solamente el derecho, sino también la facultad, los medios. Tú, al contrario, no tienes más que el derecho platónico. No tienes, pués el derecho de comer a tu gusto.

Los ejemplos que acabo de citar son evidentes. Y no quiero llevar más lejos esta demostración.

Me limito simplemente a decir que hombres, mujeres, niños o ancianos, todos arrastran cadenas y que los presidios y las prisiones son la imagen de la cautividad en la que tiene de más doloroso. ¡Atentados a la libertad cometidos contra el niño en la escuela, contra el joven en el cuartel, contra el adulto en la fábrica, contra el anciano en los hospicios, contra el enfermo en el hospital; atentados por todas partes a la libertad! En los censos figuramos con todas las libertades; en la realidad con ninguna.

Un notable burgués con visos de demócrata, me dijo:

"¡Y bien, sea! en lo que concierne a la libertad le doy razón y reconozco con usted que desde 1789 no hemos progresado apenas en este dominio. Pero haga justicia a los progresos realizados en el orden de la igualdad. Hoy no hay ya ni clase ni castas. Las desigualdades han desaparecido. Vivimos en el seno de una democracia verdadera y, como dijo el otro, la democracia lo llena todo. Por el trabajo y la economía todo el mundo puede hacerse rico, lo mismo que por el saber y el talento todo el mundo puede llegar a las dignidades y al poder, aún a la primera magistratura del Estado, que puede ser ejercida por un campesino hábil, como en el dominio económico, la fábrica más considerable puede ser dirigida por un obrero inteligente. Está claro que la igualdad existe..."

Hace mucho tiempo que conozco esta función, de quien los cuplets valen el refrán y de quien el refrán vale los cuplets.

Pero no se trata de cantar, sino de vivir. Y todo lo que existe: suelo, subsuelo, instrumentos de trabajo, las casas que habitamos, la ropa que llevamos, las bibliotecas en que se acumulan todos los conocimientos humanos, los museos en que están los tesoros artísticos de la humanidad, en una palabra, todo ese amontonamiento de riquezas y esa acumulación de tesoros que caracterizan nuestra sociedad contemporánea, todo eso no es la obra de algunos, de una minoría ni de una mayoría, es la obra de todos. Ha sido preciso el trabajo tenaz, la labor perseverante de todas las generaciones que nos precedieron en la historia para llegar a un resultado tan maravilloso en el dominio de la ciencia, del arte, de la industria, de la agricultura, etc. No es solamente a las pacientes investigaciones de algunos sabios o de algunos inventores a las que debemos al automovilismo, la aviación, los ferrocarriles, la navegación, el maquinismo y los otros progresos de la ciencia; es a la investigación obstinada de todos los hombres a quienes se debe todo eso. Por consiguiente, eso debiera constituir el patrimonio de todos, la herencia común. Pero no es así. Algunos hombres, agrupador en clase directora y dirigente, se han apropiado la parte del león en ese patrimonio. Lo tomaron todo, no dejando a los demás sino lo que ellos mismos no podían utilizar. Comprendéis bien que no hay tal igualdad.

¿Dice que las castas han desaparecido? Pero persisten las clases. Hoy, como siempre, hay quienes son ricos y quienes son pobres: quienes trabajan y no poseen nada y quienes no trabajan y lo poseen todo.

Usted dice: "Con todo, hoy no es como antes; había en otros tiempos, de una parte, nobles y de la otra siervos; hoy los ricos, los millonarios no podrán permitirse las violencias que se permitían los señores antiguamente con sus villanos"

Sí, es posible. Pero no estoy muy seguro de ello. Los millonarios de hoy guardan más las formas, quizás; pero no es que les falte la tentación de imitar a los señores de antes, sino que el proletariado actual no toleraría tales procedimientos.

Agrega el burgués: "Y por consiguiente no hay actualmente entre unos y otros las barreras infranqueables que separan aquellos de estos".

No le hago decir: ¡barreras infranqueables! pero si no hay barreras no tiene necesidad de agregar que no son infranqueables. Decir que no hay más barreras infranqueables, es reconocer que aún hay barreras.

Hoy se llama a eso barricada.

¿Dice Vd. que X, que era pobre pudo enriquecerse? Pero si la situación deX, Y o Z se ha modificado no hubo más que un cambio personal; el que estaba a la derecha pasó a la izquierda, pero en realidad la barricada queda en pie. Queda firme, como el becerro de oro.

¿Fueron abolidos los títulos nobiliarios? Pero ¿qué hacéis de los títulos rentísticos? La feudalidad financiera existe siempre. Antes la riqueza pertenecía a unos diez mil individuos, industriales, comerciantes, banqueros. Se vuelven a encontrar esas gentes en todos los grandes negocios, en todas las vastas empresas, en todas las especulaciones. Constituyen la vasta asociación de malhechores que hacen pesar sobre nosotros su tiranía; se entienden como ladrones en feria. Cuando simulan querellarse sus riñas son más aparentes que reales; son superficiales. Cuando tienen aspecto de hacerse guerra, se reconcilian a nuestras espaldas, y sus querellas se apaciguan tan pronto como nosotros les inspiramos algún temor.

¿No hay más castas? Sea, si lo queréis. Pero hay dos clases antagónicas, dos clases cuyos intereses son irreductiblemente opuestos. Todo lo que fortifica a una debilita a la otra. Cuando una se enriquece la otra se empobrece. Cuando una avanza la otra retrocede. Esto es matemático y es fatal. ¿Por qué? Porque la riqueza y el poder de unos tienen por condición la pobreza y la sujeción de los otros.

Insisto sobre este punto importante, porque quiero relacionarlo no sólo a la bancarrota de la igualdad, sino también al fracaso de la fraternidad. Y dejadme, para esto, recurrir a uno de esos medios oratorios que me son familiares: Una imagen.

He aquí dos cunas. Dos niños acaban de nacer: vinieron al mundo en las mismas condiciones; la naturaleza no los hizo, de antemano, más rico al uno que al otro. Y sin embargo, uno de ellos está en una cuna de encajes y de seda. El último encuentra cien mil francos de venta en su cuna; tiene la suerte de pertenecer a una familia millonaria. ¿Qué encuentra el otro en su cuna? Nada, me diréis vosotros. Pues, no.

Todo el mundo encuentra alguna herencia en su cuna: unos en rentas y otros en deudas. Si uno encuentra al nacer en su cuna cien mil francos de renta, es porque diez, veinte, treinta, cuarenta niños encuentran en la suya otros tantos de deuda. Y esto se comprende. Poseer cien mil francos de renta ¿qué quiere decir? Quiere decir poder gastar cada año en lo que se desee cien mil francos, sin estar obligado a producir por sí mismo el valor de un céntimo. Ahora bien, consumir lo que no se produce por sí, es consumir lo producido por otros. Y éstos otros son los diez, veinte, treinta, cuarenta niños pobres que tendrán que producir durante su vida para permitir al niño rico gastar cada año sus cien mil francos de renta.

Creo que es difícil explicar de una manera más clara y más simple esta verdad fundamental, a saber, que la riqueza de los unos es hecha de la miseria de los otros, como la ociosidad dorada en unos es mantenida por el trabajo excesivo de los otros.

¿Queréis que en un mundo semejante haya igualdad y fraternidad?

¡Fraternidad! ¡Qué cruel ironía! Unos lo nan heredado todo; otros fueron desposeídos de todo. Unos ven abrirse ante ellos una carrera magnífica y fácil, y el horizonte de los otros está ya ensombrecido desde que vienen al mundo. Para unos todas las sonrisas, todas las alegrías para los otros todas las amarguras de la vida. ¡Singular fraternidad! En lugar de compartir las alegrías y las penas, los temores y las esperanzas, los dolores y las satisfacciones, las derrotas y las victorias, la abundancia y la carencia, el contraste de la riqueza con la pobreza hace más dolorosa todavía la miseria.

¿Habéis advertido, los domingos, a los mal vestidos? Parecen más andrajosos que los días de entre semana. ¿Por qué? Porque los bien vestidos están mejor trajeados aun ese día. De tal suerte que la miseria es en cierto modo acrecentada por el contraste existente entre las privaciones de unos y la opulencia de otros.

En la campaña, los niños caminan descalzos. No se les presta atención. En la ciudad, cuando véis a un pobre niño que no lleva zapatos, en pleno invierno, ¿no sentís que hay allí algo más punzante que si estuviera en el campo?

¿Y el hambriento a la puerta de un restaurant? Que se coma bien o mal, eso no tiene importancia para él; lo malo es mejor que nada: ¿Habéis visto el rostro de un hambriento más contraído por las privaciones al encontrarse ante un restaurant? ¿Por qué? Porque contrasta la necesidad no satisfecha del vientre vacío, con el apetito satisfecho abundantemente de los otros.

Mirbeau, uno de los más grandes oradores de la revolución francesa, el más grande quizás, decía: "No conozco más que tres medios de vivir para el que no posee fortuna: el de mendigar, el de robar y el de trabajar".

La palabra de Mirbeau es hoy tan exacta como cuando hace ciento treinta años la pronunció ese gran orador.

Yo no conozco tampoco para el hombre que no tiene fortuna más medio de vida que el de mendigar, el de robar y el de trabajar.

Mendigar, cuando se tienen brazos vigorosos y se puede ganar la vida trabajando, es una humillación contra la cual nuestra dignidad se irrita y se rebela. Y además, la mendicidad está prohibida. Las prisiones están repletas de pobres diablos que han sumado, multiplicado sus condenas por vagabundaje y mendicidad y que pasan en las cárceles la mitad de su vida. Apenas salen de ellas tienden nuevamente la mano. Esto es un delito. No se tiene derecho a mendigar aunque se esté sin un sueldo.

¡Robar! A fe mía, esto es cosa peligrosa; no hablo de los buitres que despliegan sus alas sobre las altas cumbres de las finanzas, del comercio, de la industria y que, desde allí caen sobre los perezosos que se aventuran en sus dominios. No, no hablo de estos grandes rapaces. No hablo del pajarillo que rebusca su alimento, del pequeño ladrón que toma un trozo de pan aquí, una chapuza allí, que vive como puede, que se defiende según las circunstancias. ¡El que comete un crimen o un delito es castigado! Y además, el robo no es un medio de existencia. Me guardaría bien de aconsejarlo a cualquiera que sea, porque eso no beneficia.

Queda,pues, el tercer medio: trabajar. ¡Si bastase querer trabajar para poder hacerlo! No digo que el problema social sería resuelto, pero sería eso una adquisición de importancia. Ahora bien, paseáos actualmente por las calles de París, id a las puertas de la Bolsa de Trabajo, id a los sindicatos obreros, id a las oficinas de colocación, a todos los lugares en que se busca trabajo y se proporciona a los que lo deseen, y veréis la cola interminable de desocupados. La crisis de la desocupación, sin embargo, está en sus comienzos. ¡Ya veréis dentro de unos meses!

El trabajo no está al alcance de todo el mundo. Es preciso tener el instrumento de trabajo, el suelo o el subsuelo, la fábrica, la cantera o el taller. En tanto que el trabajador no tenga los instrumentos de trabajo; el campesino del suelo; el minero la mina; el metalúrgico la fábrica; el albañil los materiales de la construcción, etc, en tanto que el trabajador no tenga todo eso, el derecho al trabajo será hipotético.

S. Faure.



—Niños: cuando veáis por las calles a un sotanudo, gritadle: Cuervo, vuelve a tu nido, si no quieres que te arroje una piedra!

El velo del dinero

Compañero Centenari:

Ruégole quiera publicar el siguiente pensamiento:

Soy de baja esfera social y por este solo delito, condenado a trabajar toda la vida con mil dificultades para atender a las más perentorias necesidades. Por esto es una especie de condena el trabajo.

Entiendo que ningún trabajador que tenga conciencia llegará jamás a eso que llaman elevada esfera social.

La clase poderosa y adinerada tan llena de privilegios, ¿creerán tal vez que han de comprar la muerte con dinero, olvidando que son mortales como todos los demás y sujetos a las leyes naturales que rigen para todo ser viviente, lo mismo del reino vegetal, que el animal y humano?

Olvidan sin duda que les llegará la hora de ir todas sus grandezas por tierra cuando la gran niveladora llamada "Parca" llame a sus puertas.

Entonces su agonía ha de ser horrible al ver que todo se les va de las manos y que de nada les sirve la alcurnia, el dinero, los títulos, la nobleza y cuanto tienen y han detentado a los seres humanos que lo han producido para tener ellos solos el privilegio de disfrutar de los placeres de la vida.

La cuestión de ciencias psíquicas, como hipnotismo, espiritismo y magnetismo, he dedicado algunos años a su estudio pero inútilmente.

No hace para mí cabeza porque es demasiado profundo y complicado ese estudio y hube de dejarlo porque vi que si continuaba pudiera trastornarse mi razón de tantas cosas que tratan esas ciencias; y que aquí viene el dicho criollo. "No es para todos las botas de potro" y al ver esto, me quedé con mi materialismo.

Le saluda

P. Ratti.

EN LA CARCEL

El tiempo era húmedo y frío. Grandes nubarrones obscurecían el cielo, y una llovizna fría formaba una niebla densa.

Rodeados por una fila de agentes de policía, un compacto grupo de hombres y mujeres marchaba lentamente por resbalosa acera, arrimándose a las paredes.

Todos tenían el rostro de siniestro aspecto.

De vez en cuando alguno sonreía, otro intentaba decir una broma para atenuar el sentimiento general de impotencia, tan pesado y humillante, que aplastaba a aquellos seres humanos.

A veces se oía un grito de rebelión, sofocado inmediatamente. Diríase que el que lo había lanzado se preguntara si era oportuno rebelarse o si ya era tarde para hacerlo.

Un muchacho robusto, Micha Malinin, se hallaba en el medio de la multitud, y miraba con ojos compasivos, las caras lívidas, algunas mojadas de lágrimas.

Lleno de vergüenza, a punto de romper a llorar de despecho, trató de abrirse paso para esconderse en algún rincón del patio a donde habían conducido a los presos.

Unas manecitas asieron su brazo y el estudiante vió ante sí un rostro pálido, de grandes ojos húmedos, de labios rojos que murmuraban:

—No quiero seguir andando... No puedo... El me ha dado un empujón... Dígale que no tiene derecho...

En el pecho de Micha se encendió un fuego que corrió como lava ardiente por sus venas y que llenó su corazón de audacia.

Se adelantó, codeando para abrirse paso; llegó hasta donde estaba un hombre alto y le gritó:

—¡Usted no tiene derecho para pegar a nadie!

—¿Y quién le ha hecho a usted nada? — repuso el hombre.

Puso la mano en el hombro de Micha y, empujándolo desdeñosamente, dijo:

—¡Váyase!

Retrocedió el muchacho como si le hubieran dado un bofetón y exclamó:

—¡No me voy!...

Y todas las palabras que había oído sobre justicia y libertad, brotaron de sus labios.

Aturdido, Micha, iba de acá para allá, y ni siquiera advirtió que se apoderaban de él y lo sacaban de allí.

Volvió en sí en el coche y supo que lo llevaban a la comisaría.

Al lado de él había un joven con una gran cicatriz en la mejilla, que empujó al cochero y le dijo rudamente:

—¡Date prisa!... ¡Qué el diablo te lleve!

Asustado el cochero azuzó al caballo:

—¡Vamos!... Corre, corre...

En el pecho de Micha empezó a vibrar algo desagradable, pero al mismo tiempo sentía la satisfacción del deber cumplido.

Al llegar a la comisaría, un hombre que estaba en la puerta dijo con voz indiferente:

—¡Otro más!... Ya no hay sitio... Ha llegado la orden de llevarlos directamente a la cárcel.

—¡Qué el demonio cargue con todos ellos! — rugió el corchete.

Volvió a subir al coche y ordenó:

—¡A la cárcel provincial!

Al llegar allí, tampoco había lugar disponible y Micha se vió encerrado en una pequeña celda destinada para los criminales. Un guardián viejo cerró con estrépito la puerta y, asomándose por el ventanillo, murmuró:

—Si necesita algo puede llamarme; estoy aquí cerca.

Micha se puso a examinar la celda.

La bóveda de piedra, agrietada, era tan baja que podía tocarse con la mano. Las paredes estaban llenas de manchas e inscripciones. En un ángulo, brillaba una lamparilla eléctrica.

Encima de la estufa había enormes columnas de cifras, que alguien había estado sumando multiplicando y dividiendo, para llenar sin duda el fastidio de los días pasados allí.

Cerca de la ventana había escritas en gruesos caracteres las siguientes líneas:

"Somos dos indios de Viasma que andamos por el mundo robando un poco aquí y allá para poder comprar un pedazo de pan".

Micha sonrió al leer la ingenua leyenda.

Aquellos dos indios se le presentaban como una pareja de joviales desalmados, dispuestos a todo, harapientos, siempre con hambre y nunca tristes.

El estudiante se echó a reir con toda su alma. Se sintieron entonces pasos detrás de la puerta y una voz preguntó con cólera:

—¿Qué tiene usted?

Micha se extremeció y volvió la cara.

—¿Me ha llamado usted? — dijo el guardián.

—No... Me he reído

—Aquí no se puede reir.

—¿Está prohibido? — preguntó el preso.

Nada le contestaron. Un rumor de voces llegó hasta él mezclado con ruido de cadenas...

Entonces Micha tuvo miedo. Suspiró y volvió a reanudar la lectura de las inscripciones.

Máximo Gorki.



COMO SE DIVIERTEN LOS CLERICALES



—¡Guarda con la pelota, Sor Luisa; está por caer sobre su raya divisoria!

MUSA ANTICLERICAL

Le dijo el cura a Tomasa:
—Escucha, hija. Dios quiere
Que la caridad se haga
En silencio, casi siempre.
Si te piden da, y no temas,
Si es que la gloria pretendes.
Y Tomasa, que es muy buena
Y de todo se enternece,
En cuanto su primo Enrique
Le pide... lo que le debe,
En silencio y conmovida
Le da todo lo que tiene.

J. Adán Berned.

Haciendo una travesura
(Por más que lo procurara
Evitar) cruzó la cara
Cierto curandero a un cura.
Como la cosa fué clara,
El curandero procura,
Curarle la cara al cura
Y costó la cura cara.

R. Fajarnés.

En predicando el prior
Va por la iglesia arropado
Aunque lo que ha predicado
No le costó su sudor.
Di, si le vieras, Miguel,
Que esto en vanagloria topa;
Que el que le oyó no se arropa,
Y está más cansado que él.

Luís de Góngora.

La encantadora María
Yace en esta sepultura;
Fué primero ama de cura,
Y después ama de cría.

Vicente Rubio.

Predicando Fray Gregorio
Del réprobo el daño eterno,
Dice en su fuego oratorio:
—¡Se pasan en el infierno
Las penas del purgatorio!

A. Lasso de la Vega.

Al púlpito subió el cura
De un villorio a un pueblo anexo
Y queriendo cada sexo
Separar, con ronca y dura
Voz gritó: —No es gran trabajo,
Y en bien de todos estriba,
Vayan las faldas arriba,
Y pantalones abajo.

Enrique Franco.

Un cura que predicaba
El miércoles de Pasión,
En medio de su aflicción
Estas frases pronunciaba:
—¡Por vosotros le prendieron,
Por vosotros le injuriaron
Por vosotros le azotaron
Y por vosotros le hirieron!—
Las mujeres que esto oían
A suspirar empezaban,
Unas el suelo besaban
Y casi todas gemían.
—¡Por vosotros le escupieron!—
El padre a decir volvió,
Y uno dijo, que le oyó:
—Y por usted, ¿qué le hicieron?

Angel de la Guardia.

¿Véis a los buenos cofrades
De trescientas cofradías
Y tapujan sus maldades,
Que fraguan sus liviandades
En escondidos harenes
Disculpando sus belenes,
Con que Dios nació en Belén?
Esos proclaman el bien
Acrecentando sus bienes.

Rafael Torromé.

Un cura medio andaluz
Que el valenciano ignoraba,
A Juan y a Petra cargaba
Con la más pesada cruz.
—¿La quieres? — ya ante el altar,
Dijo el cura al novio ufano. —
Y él — "si pare" — en valenciano
Se apresuró a contestar.
Mas el cura al feligrés
No entendiendo, replicó:
—¡Vaya, hombre! Si pare o no,
Eso... lo verás después.

Constantino Llombart.